# HISTORIA / UN OBJETO DE LEYENDA

#### LAS CLAVES

A bordo. Antes de convertirse en la Santa María, la nao fue bautizada como Marigalante. Fue armada en los astilleros cántabros de Escalante, lo que refuerza la tesis de que la campana y el utillaje fuera elaborada por los lugareños.

La fundición. Cocida en el siglo XV, la campana, de la Santa María fue obra, probablemente, de algún artesano ambulante de La Trasmiera cántabra o algún fundidor leonés o zamorano, como apunta Ángel Martín Merino, experto en la materia.



El viaje. La nao y las dos carabelas parten de Palos de la Frontera (Huelva) el 3 de agosto de 1492. Dos meses más tarde, la campana se tañe con alborozo cuando Rodrigo de Triana avista el nuevo continente. El Almirante y los suyos acaban de descubrir América. La fortaleza. El día de Navidad de 1492, la Santa María encalla en las playas de Haití. La carga del barco es recuperada para construir una fortaleza para 39 marineros. La campana pudo pender de un árbol o colocarse en un sitio preferente por haber viajado en la nao de Colón.

Oro hundido. La campana aparece en Puerto Rico antes de embarcar en la nao San Salvador rumbo a la Península. Un temporal en las Azores precipitó su maufragio en 1555. Junto a la campana se hunden grandes cantidades de oro y plata que venían por orden de Carlos I.



Su descubridor. Se llama Roberto Mazzara, es ingeniero de hidrodinámica y experto en rescates subacuáticos. Nacido en Varese (Italia), este ex oficial de la Marina' lleva más de 20 años buscando pecios. Se topó con la campana de Colón en una inmersión en el año 1994.

ASTILLEROS

JAVIER CABALLERO

ntre el desencanto y la

disentería, la tripula-

ción pasó la noche en

duermevela. Hacía un par de meses

que habían salido de Palos y el in-

menso océano había pintado un mo-

nótono paisaje de desesperación.

Apenas dos destellos, dos espejismos

en el horizonte, y sobrevino la espe-

ranza. El almirante barruntaba el

continente. Murmullos, júbilo conte-

nido, incredulidad... En la madruga

da del 12 de octubre, se confirmaban

los presentimientos de Cristóbal Co-

lón. «¡Tierra a la vista!» voceaba Ro-

drigo de Triana desde la carabela Ni-

ña. La nao Santa María, nave capita-

na, hizo repicar su pequeña campa-

na para alertar a la marinería. Aquel

tañido frenético fue el primer sonido

del Descubrimiento, un repiqueteo

que acompañó el desembarco colombino en la isla Guanahaní en 1492.

Siglos más tarde, como si se tratara de una elipsis cinematográfica, la acción nos traslada hasta ju-

lio de 1994. Un buceador italiano

se sumerge en aguas de Figueira

da Foz, localidad del norte de Por-

tugal bañada por el estuario del río

Mondego. En su inmersión, espera

encontrar los restos de la Condesa

y el San Salvador, dos galeones es-

pañoles que zozobraron antes de alcanzar puerto. El éxito no se ha-

ce esperar. A pocos metros de profundidad, el buzo se topa con la quilla de un barco. Palpa la made-

ra, recorre con sus manos restos del naufragio y avista un objeto

metálico semienterrado. Envuelta

en silencio y arena, surge una pe-

El hallazgo le intriga sobrema-

nera cuando, una vez en tierra fir-

me, calibra lo encontrado: 14 kilo-

gramos, 25 centímetros de diáme-

tro... No cuadra que un objeto pro-

pio del mástil mayor aparezca en

el emplazamiento destinado a la

carga. Además, se trataba de una

campana diminuta para galeón tan

majestuoso. Las incógnitas se

agolparon en la mente de Roberto

Mazzara, buzo experto en rescates

subacuáticos y descubridor del pe-

cio. Este ex oficial de la Marina ita-

liana -con una fisonomía entre el

capitán Alatriste y un personaje de

decidió re-

queña campana

ARTESANI

NUEVO MUNDO

EMBLEMA

TESORO

TRAYECTORIA

# ¿LA CAMPANA DE ♦ CRISTÓBAL COLÓN?

Repicó el 12 de octubre de 1492 y durmió sepultada por las aguas 439 años. Rescatada por un buzo en 1994, la campana de la Santa María sale a subasta envuelta en incertidumbre



FUNDIDA POR LA HISTORIA. 260 milímetros de alto y 252 de ancho con una aleación de cobre, plomo y estaño conforman su cuerpo. La corrosión ha destruido parte de la campana.

## INVESTIGACIÓN MINUCIOSA

Alejandro Dumas-

componer el puzzle.

Sus pesquisas le condujeron por un laberíntico recorrido de bibliotecas y legajos, a caballo entre el Archivo de Indias y el de Simancas. En este periplo a través del tiempo, le acompaña Claudio Bonifacio, una eminencia en naufragios, pecios y tesoros hundidos. La primera pista la encuentran en documentos que aluden a la Casa de la Contratación del Rey. Este organismo estatal era un monopolio que controló y registró, des-

de 1503 hasta bien entrado el siglo XVIII, todo el tráfico marítimo entre España y las Indias. En un legajo fechado en el siglo XVI, hallan una piëza del rompecabezas. La nave San Salvador, el galeón hallado por Mazzara, se hundió en 1555 frente a Buarcos, localidad aledaña a Figueira da Foz. El manuscrito resultaba esclarecedor. El barco, capitaneado por el maestre Guillén de Lugo, provenía de San Juan de Puerto Rico «con mucho oro y plata y el signo de la villa de Navidad».

La trama retorna a las carabelas colombinas. Tras tomar contacto con el Nuevo Mundo, la nao Santa María encalló en las costas de Haiti el día de Navidad de 1492. Según consta en el diario de a bordo del almirante, Colón decidió construir allí mismo un fortín con los enseres y objetos recuperados del barco. Víveres, utillaje de cocina, cañones, herramientas, aparejos de pesca... y casi con total certeza la campana naval, el «signo de la villa de Navidad» al que alude el legajo.

Este instrumento de comunicación se tañía para avisar a los 39 marineros que formaban este fuerte —bautizado Navidad por erigirse el 25 de diciembre—, para rezar, repartir el rancho o prevenir de alguna emergencia. Desgraciadamente, la convivencia con los nativos acabó en tragedia. El fuerte Navidad fue arrasado por el fuego y la ira local.

Récuperada de las cenizas, la campana fue vendida años después. Así lo atestigua un documento que aparece en Puerto Rico donde se registra su cómpra por una cantidad elevada para su época; 32 pesos, tres años de soldada de un marinero. ¿Qué pieza emblemática merecía tan alto coste?

Al otro lado del Atlántico, se hallaban algunas respuestas. Luis y Cristóbal, nietos de Colón, esperan una preciada carga que navega desde Puerto Rico. En las bodegas del galeón San Salvador viaja, junto a diversos enseres y mercaderia, la campana de la Santa María. Una terrible tempestad torció el destino del San Salvador en las costas de Portugal en 1555. El siguiente eslabón de esta singladura lo engarzó Roberto Mazzara al encontrar el pecio.

La lenta burocracia de la autentificación confirmó sus sospechas. Todo parecía encajar. Análisis químicos y metalográficos por parte de la Universidad de Zaragoza, concienzudos rastreos grafológicos, estudios geológicos... y una espera de ocho años antes de presentar el hallazgo en sociedad. Ante el fulgor de los flashes, Mazzara asía con fuerza la campana el pasado noviembre. Muchos creyeron que aquel submarinista de coleta era un cazarrecompensas sin escrúpulos. «Yo soy un enamorado del mar. Mi cuenta corriente no es un océano de dinero sino un agujero negro. Llevo muchos años invirtiendo tiempo y dinero en probar que ésta es la campana de la nao Santa María».

### UN INCIERTO EPÍLOGO

El último acto de este periplo histórico se escenificará en los salones del madrileño hotel Ritz el próximo jueves día 20. Con un rictus agrietado por la corrosión y los siglos, la campana aguarda propietario en subasta. Su precio de salida arranca en un millón de dólares. Ésa fue su tasación en la anterior puja que debió celebrarse el pasado 12 de diciembre y que fue finalmente pospuesta.

El retraso desencadenó las dudas sobre su autenticidad. Hans Bock, de Gestión de Activos y Subastas, casa encargada de la puja, zanja la polémica. «Tuvimos problemas con la distribución del catálogo en Estados Unidos que adjuntaba el formulario para coleccionistas y potenciales compradores».

Hasta la fecha, los desencuentros han marcado la relación entre Mazzara v los organismos oficiales. La Administración, Ministerio de Cultura, Museo Naval y Patrimonio Histórico han guardado un cauteloso silencio. «Yo entiendo su posición. Cuando contacté con ellos para comunicarles el hallazgo de la campana -hace dos años-, yo sólo tenía una teoría y es lógico que exijan pruebas. Ahora, con todas las pruebas realizadas todo se ve de otra manera. A mí me encantaría que al final la campana se exhibiera en España para que todo el mundo pudiera admirarla», sentencia el buzo italiano.

Si el Ministerio de Cultura ejerce su derecho de tanteo, adquirirá la pieza por el precio de salida y la campana gozará de vítrina en un museo público. Si no ejerce ese derecho, presupondrá que la campana no es auténtica y arruinará los deseos de la casa de subasta que esperaba alcanzar los 10 millones de dólares. Esta postrera incógnita se despejará el jueves.